

Señor Don Carlos Pratsuriz, Santiago de Chile.

Respetado y querido don Carlos: Solo ahora puedo mandarle esta carta por correo y contarle la historia pequeña que sigue:

Tengo que darle una información completa y para ello ser larga y un poco aburrida. A poco de llegar aquí, la madre del Consul General se habló de la utilidad que habría para mí en hacer venir de Italia a una hija de una pseudo-Condesa Pacci, amiga de ella y directora de una pseudo-revista BRASIL DINAMICO, con el fin de hacerla Counciller del Consulado. Le dije, sin más, que para ese empleo había traído a Consuelo Salvo, ex-alumna mía, persona de seriedad y honorabilidad y que no podía tener nada de una empleada en un Consulado mínimo. Poco después hallé a esta señora allí. Yo la había conocido desde mi viaje anterior a Brasil y de esta modo: la media mujer fue a el Hotel a pedirle la firma para un Mensaje de adhesión que las mujeres más representativas de la América Latina haríamos mandándonos a Toda Mussolini di Cielo, para poner bajo su autoridad real, no honoraria, a las mujeres latinas de este Continente y para que ella nos guiara en la defensa de la latinidad sudamericana, amenazada siempre por culturas y políticas enemigas. Usted comprenda lo que le contesté a semejante insidencencia. La mujer se fue y no insistió, como es natural.

En otras visitas al Consulado, por razones del servicio, volví a ver allí a la pseudo-Condesa o bien hallé artículos suyos de arte puestos en la oficina y destinados a la oferta posible de ellos con mira al público que va a la oficina. Con la franqueza que tengo, y que ningún se hace con mis palabras, le dije a "lanchi" que esta mujer me parecía sospechosa por la propaganda fascista desnuda que hacía en su pseudo-revista. El me contestó que a él tampoco le inspiraba confianza la mujer, pero que su madre la protegía por lastima. Realmente ella iba y sigue yendo a esa casa a comer con alguna frecuencia. La hija del Consul se pidió colaboración para aquel papelito y le contesté que no tenía tiempo de escribir para aquello, sin interés alguno para Chile, pues solo circulaba entre algunos anunciantes italianos fascistas. La misma aprovechó unos trozos de una conferencia mía publicados en Rio en la Fiesta de las Madres y los dio a la Condesa.

Pasó un tiempo y se vino a Petropolis y haré caso de un año la Condesa llegó a verme y a solicitarle la ayuda con una disertación que se le haría a la conferencia que ella haría iba a dar en el Teatro de los Franciscanos de esta ciudad. Ella hablaría sobre Roma y yo sobre la misma. Me gustó enteramente; pero la mujer es majaderista y rogó y rogó. Le dije entonces que yo solo podría decir algo sobre Asia, en honor de las Madres y pero no tomar un tema político como el del Imperio, del cual ella me hablaba. Pero como ya se la sabía mentirosa e intrigante, averigué de lo que se trataba, los programas y supe que yo aparecía allí anunciada para hablar sobre el Imperio Romano y supe que el acto lo presidía el Consejero político de la Embajada de Italia. Como es natural, no fui y la mujer quedó de ella lastimada. No, la volví a ver y solo la encontré alguna vez en la calle, en Rio, yendo ella en el auto del Consul General.

El primer día en que nos sudamos a esta última casa por la falta de comunicación que trajo la cuestión de la gasolina yo estaba en el garage de la casa, en delantal, cuando me oí llamar desde adentro por una voz muy confiada. Era la pseudo-Condesa acompañada de un señor a quien me presenté como el Conde de Terragona. Creí que fuera un español por el apellido y él me explicó que era italiano y descendiente de un maharajah militar a quien le había dado el título que lleva. La Condesa dijo traerle un asunto importante para ella y los pasó a lo que iba a ser la oficina. La mujer comenzó pidiéndome que la acompañase en una visita al Presidente Vargas. Le contesté que un Consul no introduce a nadie sino los Embajadores y Ministros, pero como aun estando cortadas las relaciones del país con la peticionaria de la audiencia, pues ni el título privado podría hacerlo. Me replicó que ella tenía la audiencia a medias obtenida y me dio a leer una tarjeta que nada preciso decía sobre su pedido de audiencia y que estaba firmada por un nombre para mí desconocido. Como me negaba rotundamente, entonces me dictó, así me dictó, una carta para ella en la cual yo le diría Querida Condesa, yo tengo escrito mi colaboración para su Revista que tanto sirve a los sudamericanos en Chile y Brasil en especial, pero no se la mando porque no voy la semana a Chile y Brasil en especial, pero no se la mando porque no voy la semana a Chile y Brasil en especial. Después seguía un elogio mío de la publicación y mi propia declaración de que yo continuaba colaborando en ella. Como es natural, le respondí que yo no podía escribirle semejante cosa. Yo entonces me expliqué que su Revista había sido suspendida por el Gobierno, con pérdida para ella de ciento y tantos centos con 130 mil pesos chilenos. Le pregunté el valor de la imprenta y el local y me dijo que no tenía imprenta propia ni tenía local, que ella evaluaba así el nombre, la fama y la clientela de BRASIL DINAMICO...

[Carta] 1942 jul. 25 [a] Señor Don Carlos Errázuriz, Santiago de Chile [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Errázuriz, Carlos

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 jul. 25 [a] Señor Don Carlos Errázuriz, Santiago de Chile [manuscrito] Gabriela Mistral.
[4] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile